

4

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



NO PUEDO CON ELLAS

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2021 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Bajamos la estrecha escalera y nos dirigimos a la entrada. Estábamos dispuestas a marchar cuando el Farero nos sorprendió con una propuesta:

- ¿Os quedáis a cenar? Tengo una ensalada, sobrasada y un poco de queso...

Carla me miró suplicante. Yo miré al Farero tratando de adivinar si su propuesta era sincera o de compromiso. Su leve afirmación con la cabeza me convenció.

- ¡Estupendo! -le respondí- Pero tienes que dejarnos corresponderte una noche de éstas.

ó

Nos instalamos en la cocina, y como nos había prometido nos sacó una fresca ensalada, una sobrasada, pan recién tostado y una generosa ración de queso curado de la isla. Carla, que estaba encantada, monopolizó la conversación de inmediato. Con la autenticidad de los niños empezó a preguntarle al Farero por su vida. En un momento determinado oí que le preguntaba:

- Debes conocer a toda la gente de la isla.
- Toda no, pero conozco a bastante.
- ¿Y te llevas bien con todo el mundo?
- Diría que sí... más o menos.

Carla se quedó mirándolo a los ojos, y tras unos instantes le dijo:

- Pues yo no. Hay personas con las que no puedo. Me amargan la vida.

El Farero se quedó en silencio. Se levantó y fue a buscar una pequeña libreta que tenía en su despacho y un bolígrafo. Se lo dio a Carla y le dijo:

- Vamos a hacer una prueba: piensa en una persona que guste, que te caiga bien, y apunta cinco cosas de ella.

Carla se tomó unos minutos de reflexión, y en una página de la libreta apuntó: “simpática, alegre, divertida, buena amiga, escuchadora”.

- Bien, ahora piensa en una persona de estas que como tu dices *no puedes con ellas*. Y en otra página apunta también cinco cosas.



Sin tenerlo que pensar demasiado, Carla apuntó: “exagerada, protagonista, critica, se cruza de cables, injusta”. El Farero le dijo:

- Arranca las dos páginas y ponlas una al lado de la otra.

Carla lo hizo. Mientras miraba las dos listas oyó al Farero decirle:

- ¿No podría ser en realidad la misma persona?

Yo me quedé impactada. Lo vi al instante. Sí, sin ninguna duda podía serlo. Carla mostraba en su expresión que no lo acababa de entender. El Farero tomó la palabra para explicarse.

- Verás Carla, todos tenemos dos listas: la de las cosas buenas, y la de las cosas no tan buenas. Una persona puede ser muy simpática, y en un momento dado ser exagerada. Y ser muy buena amiga, y tener un mal día y ser critica. Las dos listas son en realidad dos caras de la misma moneda.

Jugando físicamente con las dos listas continuó su explicación:

- Y lo que ocurre es que cuando una persona nos cae bien, sólo vemos esta lista, en la que hay todo lo bueno (escondió la lista mala detrás de su espalda). Cuando nos cae mal, vemos esta otra, la de las cosas no tan buenas (escondió la lista buena esta vez). Pero la persona (y en este momento mostró las dos listas) somos todo: lo bueno y lo no tan bueno. Para llevarnos bien con una persona con la que como tú dices “no podemos con ella”, lo primero que tenemos que hacer es ser capaces de ver las dos listas. Recuperar la lista de las cosas buenas. Si no, será muy difícil que nos entendamos.

ó

Carla empezaba a entenderlo, pero con su naturalidad de niña le preguntó.

- Pero ¿por qué tenemos que hacerlo? Podemos no llevarnos con alguien y punto.
- Sí, sin duda, pero fíjate que tú misma has dicho que *te amargan la vida*. ¿No valdría la pena que no lo hicieran? Si consigues llevarte bien, tu serás la primera que lo pasará mejor.

Carla se quedó pensativa. Algo de todo aquello le estaba calando hondo. A mi la verdad es que aquél razonamiento tan sencillo hacía rato que me había ayudado a entender algunos de mis problemas. El Farero prosiguió:

- Además, Carla, las personas cambiamos. Y si sólo ves la lista mala, la de siempre te puedes estar perdiendo muchas cosas...

Carla asentía. A su manera iba interiorizando aquél mensaje. Le dijo:

- Vale, lo entiendo, pero por más que vea las dos listas no va a cambiar nada.
- Depende. Porque tu mirada cuenta. Si a una persona le reconoces alguna cosa de su lista buena es muy posible que esa persona también empiece a ver en ti cosas de tu lista buena, y que las cosas entre las dos empiecen a cambiar.

Yo escuchaba sin decir nada, pero todo aquello me lo aplicaba totalmente. Cuántas veces me había encallado en las listas malas de algunas personas, y sí, tenía todo el sentido del mundo: cuando era capaz de ver algo de la lista buena, la reacción de la otra persona era muy distinta. Carla continuó con sus preguntas:

- ¿Y funciona siempre?
- No hay ninguna garantía, pero al menos te aseguras de que tú has hecho todo lo posible por tu parte. Y tener esta mirada completa de las personas te ayudará a no ser injusta con nadie.

El Farero acababa de dar en el clavo. Porque yo sabía que una de las cosas que más le molestaba a Carla es que la gente fuera injusta con ella. Que sólo vieran en ella determinadas cosas, especialmente cuando eran de la lista mala.

Carla añadió una última pregunta:

- Y si de alguien vemos sólo la lista buena, ¿es importante que también veamos la mala?



- Es bueno, porque así nos ahorramos algunas decepciones. También aquellos que nos caen bien pueden tener un mal día, y enseñarnos su lista mala. Si somos conscientes de ella lo llevaremos mejor...

Acabamos de cenar en un reflexivo silencio. Todo aquello nos había removido por dentro. Carla estaba agotada, y ambos (el Farero y yo misma) nos dimos cuenta. Nos despedimos y me dispuse a volver rápidamente a nuestro hotel. El día había sido intenso. Estábamos ya en la puerta, cuando oí a Carla decirle:

- Volveré mañana. Pero antes necesito pensar en tu lista mala.

Al Farero se le escapó la risa.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2021 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ